



Rock y violencia: un difícil futuro

ALVARO FEITO

MAS de cien grupos de "rock", procedentes de casi todos los barrios y ciudades-dormitorio de Madrid, se han inscrito este año en el primer concurso de la especialidad musical, convocado por un organismo tan poco sospechoso de audacia y pasotismo como pueda ser la Diputación Provincial. De esos ciento y pico de nuevos y juveniles empeños, cincuenta y siete superaron las fases de eliminación previa, y de ellos, a su vez, tras sucesivas semifinales en los pueblos más importantes del "cinturón industrial", catorce llegaron a la final, que se celebró el pasado viernes en la monumental plaza de toros de las Ventas. Un recinto que ya escasas veces se llena con la Fiesta Nacional, pero que el otro día ofrecía un aspecto impresionante, casi a desbordar. Naturalmente, la entrada al recinto para esta ocasión era gratuita, y ello ayudó, sin duda, a animar los deteriorados bolsillos de casi todos los jóvenes asistentes.

El caso es que con 20.000 espectadores, contados a ojo de buen cubero, no hubo incidente alguno en la celebración de este acto, que era esperado por autoridades y público de a pie como una especie de "test", de cara a futuras realizaciones rockeras. En efecto, la semifrustrada y conflictiva presencia de Lou Reed la pasada semana en Madrid, con su secuela de incidentes y su posterior suspensión, cuando el cantante apenas llevaba veinte minutos en escena, había enrarecido el ambiente durante toda la semana. Estaba también prevista la primera visita a la Villa y Corte del jamaicano Bob Marley, y durante siete días se especulaba con la posibilidad de realización/suspensión del esperado concierto. En definitiva, la final del concurso de

"rock" debía servir de prueba para ver si la basca se portaba bien, y no existían follones de ningún tipo. Solamente así podía asegurarse el futuro de eso tan problemático y conflictivo como el "rock" en esta capital.

Sin embargo, sucedió lo que el Gobierno Civil de Madrid, a lo mejor, no se esperaba. La final del concurso fue un modelo de organización y de tranquilidad. Todo discurrió por absolutos cauces de paz y orden, tal como quieren los excelsos guardianes del mismo. Pero, no obstante, el día siguiente, sábado, se conoció la noticia de que, de todas las formas, el concierto de Bob Mar-

pero resulta que esas gentes son muchas más de las controlables. Solamente el hecho de que haya cien grupos en Madrid practicantes de este tipo de música, conjuntos con un entusiasmo y unas ganas sin límites, demuestra que esto no va a ser tan fácil de liquidar como algunos piensan. El "rock" es ya, está siendo, imparable. Es la expresión fiel y genuina de una inmensa cantidad de gentes que viven en las ciudades y sus terribles entornos, fiebre callejera y suburbana que encuentra en los vatios de las guitarras eléctricas su mejor manera de expresarse/afirmarse.

tre el "punk" de ahora mismo, el "pop-rock" ingenuo del momento y la música/imagen futurista que se ve venir en el horizonte. Nombres como los de Totem —clasificados en segundo lugar—, Aviador Dro y sus obreros especializados —terceros—, o aquellos perdidos en el anonimato de la puntuación: Bocanegra, Los Elegantes, Los Nikis, Magerit y, sobre todo, Los Drugos, una buena revelación de este Festival que, cuando menos, ha servido para dar a conocer y fomentar la ya crecida afición de multitud de pequeñas bandas que aspiran a montárselo de estrellas en un inmediato futuro.



No hubo incidentes en la final del primer Concurso Provincial de Madrid. Sin embargo, los conciertos se siguen suspendiendo.

ley se prohibía por decisión gubernativa. Y puestas así las cosas, difícil es que Gay y Company, el emprendedor organizador catalán, quiera seguir invirtiendo sus millones en causas poco menos que perdidas. Si a los casi dos millones de déficit con Lou Reed se suman ahora los más de seis con el profeta de los "rastamen", el balance puede haber quedado temblando en las arcas catalanas. El "rock", nuevamente, está tocado del ala en España. Volvemos a los tiempos de la Inquisición y del fuego. ¡Muerte al "rock", cosa de depravados jóvenes marginados y gentes de mal vivir!

Gigante fue el conjunto ganador de esta primera final. Se trata de un cuarteto con bastantes horas ya de vuelo, lo que desdice la improvisación y espontaneísmo de estos músicos. No se trata tampoco de un grupo excesivamente joven, y su puesta en escena y forma de hacer, aunque pulcras, no aportan gran cosa. Fue una pena que el Jurado, compuesto por los más afamados críticos musicales de la ciudad —lo que tampoco quiere decir los mejores— adoptase una postura conservadora y reticente frente a numerosos conjuntos con nuevas ideas que estuvieron en la arena de las Ventas. Bandas en-

Las dificultades no van a ser pocas; a la penuria de medios y carencia de infraestructura —lugares donde ensayar/actuar, sobre todo—, estos jóvenes, airdados o no (y hay de todo en la viña del Señor), ahora se va a unir una nueva oleada, mucho menos musical, y ciertamente más represiva. Las grandes aglomeraciones nunca han gustado al Estado, sea éste cual sea, y el "rock", por su parte, no está dispuesto a perder (en el mejor de los casos) su componente vital de enérgica rebeldía. Hay una batalla planteada, hay una guerra ahí afuera, y vamos a ver cómo y quién se lleva el gato al agua. ■